

Álvaro Ledesma de La Fuente y Herminia Pagola Martínez (eds.), *Para todo y para nada. Miradas contemporáneas de la filosofía*. Logroño: Universidad de la Rioja, Logroño, 2023

Adrián Ruiz Fernández
Universidad Pompeu Fabra  

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.91925>

Todo libro hunde sus raíces en el suelo del presente. Todo presente está preñado de posibilidades y limitaciones, y proporciona los nutrientes y también la ponzoña a partir de los cuales podrá surgir un tallo o cuerpo textual robusto o endeble. Al final del proceso de maduración y crecimiento de un libro se halla el lector. Él será quien recoja los frutos con los que alimentar su sensible inteligencia.

Este libro tiene un suelo determinado en varios aspectos, cuyo rasgo más característico responde a una coyuntura problemática: la situación de peligro que vive la filosofía en cuanto a su presencia en los programas educativos. Pero también está marcado por la situación de alarma sanitaria que produjo la pandemia de la COVID. Así lo demuestra el texto de apertura que sigue al prólogo, firmado por José M^a Aguirre Oraá, donde la pandemia es interpretada como un acontecimiento que ha desvelado la fragilidad humana y la relevancia del cuidado. Por tanto, como una llamada a la solidaridad y la colaboración, a la par que como un impulso a la investigación médica y un reto relativo a la igualdad entre el mundo pobre y el mundo rico. Este acontecimiento, a juicio de Oraá, exige refrenar la frenética lógica productiva capitalista. La mediación reflexiva que es la filosofía crítica defendida por Oraá debe interponerse en ese alocado tren en marcha, con vistas a un proyecto sociopolítico de emancipación e igualdad (p. 27). La filosofía crítica sanciona el que, según Günther Anders, es el imperativo de nuestra época, que reza: si se puede, se debe. Y, a juicio del profesor Oraá, esa filosofía crítica lo sustituye por este: “Todo lo que impulse la liberación de todos debe ser promovido, todo lo que impida la liberación de todos debe ser abolido” (p. 25).

Dentro de las sociedades del bienestar, Oraá propone encaminar la lucha social a la consecución de los “cuatro pilares del Estado de Bienestar”. A saber: “sanidad para todos, educación para todos, servicios sociales para todos, pensiones dignas para todos” (p. 26). Y ello sin olvidar la lucha feminista. Todas estas cuestiones abren el camino para

una defensa de la filosofía como reflexión sobre las condiciones de la existencia actual y su mejora desde una perspectiva ética. ¿Cómo va a ser la filosofía un saber inútil si uno de sus objetos es la reflexión en torno a las condiciones de una vida digna para todos los seres humanos?

La filosofía como arte para la consecución de una buena vida conforma la médula del texto que cierra el libro, firmado por Luis Garagalza Arrizabalaga (p. 329), donde se repasa el decurso de la filosofía entendida como forma de vida a través de las distintas épocas del pensamiento occidental y se defiende el carácter autotélico de la filosofía. Es decir, que ésta no tiene un fin extrínseco o, si se quiere, que no sirve “para nada”.

Siguiendo la ruta marcada por Oraá, observamos que la emancipación está en el centro del texto de Dante E. Klocker (p. 207), que defiende la vocación utópica de la filosofía y analiza el célebre texto de Tomás Moro, al que, según su interpretación, subyace una reflexión sobre el papel de la filosofía. Para Klocker, la filosofía despierta agitada por el estado de cosas presente, frente al cual se alza críticamente señalando el camino a otro mundo posible.

A la reflexión sobre la pandemia cabe sumarle un clarificador texto sobre el cambio climático. Mariano Sanjuán Salinas (p. 169) muestra la fecundidad del análisis filosófico de conceptos tales como objetividad, consenso o evidencia en el contexto de la discusión en torno al cambio climático. Además, analiza en qué consiste esta discusión y las principales tesis negacionistas. Sobre otros temas de actualidad versa el texto de Ernesto Baltar (p. 151), en el que se defiende el enfoque filosófico ante el problema de la Inteligencia Artificial, ya que los problemas que plantea esta nueva realidad trascienden las diversas áreas del conocimiento humano, reclamando así un abordaje global. Baltar clarifica el concepto de IA analizando la analogía sobre la que se construye, y aborda cuatro modelos de comprensión de la IA.

Las cuestiones relativas al valor o necesidad de la filosofía son respondidas en distintos capítulos del

libro, como el texto de José Luis López de Lizaga (p. 45), que toma su título de una interesante y oportuna cita del *Gorgias* platónico. López de Lizaga evalúa algunos argumentos que, desafortunadamente, han sido esgrimidos para defender la filosofía, por ejemplo, el del famoso cultivo del “pensamiento crítico”. ¿Qué se quiere decir con pensamiento crítico? ¿Todos los filósofos responden a este marco ideológico? López de Lizaga responde a otras interesantes preguntas, como las que sugeríamos más arriba. ¿La crisis educativa de la filosofía, es inmediata y necesariamente crisis de la filosofía? ¿Por qué podemos afirmar que, en el siglo XXI, la filosofía está en crisis? ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que algo es inútil? ¿Es inútil la filosofía? ¿Es valiosa al margen de su utilidad o rentabilidad?

Eduardo Gutiérrez (p. 185-) plantea la relación entre filosofía y educación triturando algunos de los tópicos en defensa de la filosofía. Por ejemplo, la idea del libre pensamiento, el vínculo entre filosofía y democracia, o la tolerancia. Pero el núcleo de su artículo está dedicado a interrogarse por el papel de la filosofía en la educación. Con este objetivo -y siguiendo a Gustavo Bueno-, Gutiérrez da un paso atrás para aclarar a qué filosofía nos referimos. De este modo, toma partido por una filosofía inmersa en el “presente en marcha”, caracterizada por ser sistemática, crítica y escolar. Gutiérrez determina el tipo de filosofía presente en la educación española actual como “para-filosofía” y formula diversas propuestas educativas.

Otros capítulos, como el Manuel Bermúdez Vázquez (p. 73), defienden la necesidad de la filosofía desde distintos puntos de vista. En su caso, el metafísico, el político y el vital. Bermúdez Vázquez no vacila al afirmar que la filosofía es congénita al hombre y está intrínsecamente vinculada a su condición. Sin ella, afirma el autor de la mano de Platón, la condición humana se atrofia y se arruina (p. 75). Además, su reflexión sirve para aclarar los conceptos frecuentemente confusos de “demagogia”, “populismo”, “posverdad” o, en el ámbito educativo, “competencia”.

El libro está repleto de fecundas aproximaciones a los clásicos de la filosofía con ánimo de recuperar respuestas que permitan responder, o enfocar adecuadamente, la pregunta por la utilidad de la filosofía. Es el caso del texto de José María Zamora Calvo, que dedica sus páginas a Aristóteles (p. 91), o de Álvaro Ledesma, que se aproxima a Spinoza para reivindicar su filosofía como modelo racional para aproximarnos a una vida buena (p. 221).

Como era de esperar, en este libro de filosofía no faltan las duras críticas contra la propia historia de la filosofía. Así, Juan Manuel Aragüés denuncia la historia de la filosofía occidental como una ocultación de lo sensible, rompiendo una lanza en favor de cierta tradición filosófica enfrentada al idealismo dominante en su empeño por borrar el mundo y sustituirlo por trasmundos (p. 231). Esta tradición occidental asume la limitación del utillaje conceptual humano para aproximarse a lo real. Tampoco falta la crítica en el estimulante texto de Jorge León Casero (p. 305), concebido para demoler el realismo especulativo. Los filósofos agrupados bajo ese rótulo mercantil, a juicio del autor, adolecen de un aislacionismo académico, de un reduccionismo en

su lectura de la historia de la filosofía (p. 309), de una ignorancia rotunda ante la ciencia (p. 309), además de pretender construir una filosofía atemporal (p. 315) y un realismo acrítico, eurocéntrico (p. 314) y políticamente reaccionario (p. 311).

A la relación entre la filosofía y lo real dedican sus textos Herminia Pagola (p. 273) y Federico Parra Rubia (p. 289), entre otros. Herminia escoge la vía de la metáfora para apuntar a esa relación que hace casi ya 100 años señalaba Ortega y Gasset con la expresión “mi vida” y, siguiendo la ruta de Eugenio Trías y la hermenéutica, desde Dilthey a Gadamer, hace una defensa de la filosofía como llave maestra para la comprensión de nuestro tiempo. Si para Herminia Pagola la imagen es la de una tabla de surf que aspira a un difícil “equilibrio inestable” (p. 274), para Federico Parra Rubio también es un “terreno inestable” el ámbito propio de la filosofía que, siguiendo a Deleuze, es entendida como algo proteico capaz de metamorfosearse en función de los problemas que se le ofrecen o imponen. En este sentido, la filosofía no tendría un para qué definido, sino una tarea infinita de creación de conceptos (p. 300).

Luz Aída Lozano firma un texto cuyo objetivo es repensar la naturaleza desde el romanticismo alemán, subrayando la complementariedad y la correspondencia entre Alma y Naturaleza, y destacando la potencia de la imaginación para recrear lo real (p. 265). A la imaginación también se aproxima Carlos Esteban González, esta vez de la mano de Isaiah Berlin y su lectura de Vico y Herder, para subrayar su papel en la comprensión de la historia y del resto de producciones humanas (p. 55). La sensibilidad histórica y la apertura al multiculturalismo se convierten en las piedras de toque de una concepción de la filosofía abocada a examinar distintos modelos de comprensión del mundo y de la vida. En este sentido, la filosofía tiene un papel crucial en el choque entre culturas con valores contrapuestos, pero también en la indagación de toda producción humana del pasado y del presente (p. 69).

A lo largo del libro, son muchos los alegatos en favor de la interdisciplinariedad, de la necesidad del diálogo entre la filosofía y otras disciplinas, como las ciencias humanas o las ciencias naturales. Es el caso de Javier Correa Román, y su luminoso diálogo entre medicina y filosofía (p. 101). También Miquel Amorós Hernández defiende el papel fundamental -literalmente relativo a los principios y fundamentos- de la filosofía en relación con las ciencias (p. 127). Concretamente, en relación con la biología. Además, argumenta, la filosofía es capaz de sacar conclusiones de las investigaciones y descubrimientos que trascienden al área específica y cerrada de cada ciencia (p. 128). Amorós examina las definiciones biológicas de vida para subrayar la importancia de la función relacional de la vida, además de la metabólica y replicacional (p. 144).

La figura del filósofo tiene algo de los antiguos profetas y de los viejos aedas griegos. Los tiempos abismados, los tiempos de crisis, así lo revelan. Fernando Pérez-Borbujo arranca su texto llamando la atención sobre cómo la situación de la pandemia mostró esta dimensión oculta del filósofo y de la filosofía en la angustiada solicitud de los medios de comunicación (p. 245). El valor de su aportación, no obstante, consiste en recuperar la noción de “fi-

losofía como ciencia de los principios” de una manera renovada. La filosofía trabaja en los periodos de crisis, definidos por un abismarse y hundirse de los principios y fundamentos que vertebran y sostienen la cultura, la sociedad, la política y la moral (p. 250). Al escrutar la historia de la filosofía, ese diálogo con los muertos, observamos su carácter verdadero: una sucesión de crisis y reordenaciones del saber y del vivir. Pero esto nos habla del carácter verdadero de las crisis. Estas no son permanentes, y remiten a unos principios que, advierte Pérez-Borbujo, nunca son del todo borrados, sino solo parcialmente zaheridos o resquebrajados (p. 255). La filosofía no solo tiene un papel demoleedor

o revolucionario, sino también cumple la función reformadora -y en cierto sentido poética y religiosa- de proponer un nuevo suelo sobre el que asentar la vida humana (p. 256).

Es cierto que en la mayor parte de las aportaciones observamos una primacía del ejercicio hermenéutico-filosófico, y del papel receptivo-pasivo de la filosofía hecha en la academia hispanoamericana. Sin embargo, este libro, cuidado con mimo por Álvaro Ledesma y Herminia Pagola, ofrece al lector una vista fecunda de lo que los especialistas piensan de esta disciplina en el siglo XXI. Sin duda, un libro que debería aparecer en las estanterías de estudiantes y profesores.